

CAUSAS REALES DE LA

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



Capitán MANUEL J. GUERRERO PAZ

Este trabajo es la ampliación del estudio que preparé para la presentación de un examen de Historia Militar, en el curso de capacitación para ascenso a Capitán, asignatura dirigida acertadamente por el señor Mayor del Ejército Chileno, Alberto Labbé Troncoso. He considerado que reviste alguna importancia ya que el Profesor de la materia ordenó su reproducción para ser repartido a los alumnos que conmigo adelantaron el curso:

“En general las causas de la guerra obedecen a lo encontrado de los intereses o aspiraciones de dos potencias, pueblos o entidades. El derecho propio termina donde empieza el derecho ajeno, pero este acto legal no es posible aplicarlo entre las naciones que tienen necesidades y aspiraciones, cuya solución invariablemente deberá encontrarse dentro del patrimonio del vecino o de otro conglomerado cualquiera”.

“La guerra no es una bomba que estalla en un momento cualquiera. Es una acción premeditada que obedece a verdaderas causas determinadas y preestablecidas y que se inicia por un pre-

texto aparente e inmediato que explota en su beneficio”.

“De lo anotado es indudable, entonces, que las causas de la guerra pueden ser consideradas como de dos clases distintas: Reales y Aparentes”.

“Causas reales son aquellas que efectivamente constituyen el motivo del conflicto, forman sus bases y son, en fin, su verdadero origen. Ellas se gestan normalmente, a través de la historia y en todo caso constituyen un proceso consecutivo de larga duración, razón por la cual se denominan también como lejanas”.

“Las causas aparentes, están comprendidas por el hecho inmediato; explotado para emplear las armas en la conquista de lo que no fue posible obtener en la paz”... (Conferencia N° V-302 del Sr. Mayor Labbé Troncoso).

Analizadas las causas reales y aparentes de la guerra en general, inicio algunas consideraciones sobre las causas que precipitaron al mundo a la segunda conflagración que hizo tambalear a las grandes potencias bélicas de la época.

Causas reales.

Termina la I Gran Guerra. Los pueblos europeos, temerosos del resurgi-

miento de Alemania y con el ánimo de eliminarla en los campos de batalla para siempre, acuerdan la elaboración del Tratado de Versalles el cual pondrá fin a las ambiciones y anulará al pueblo germano. No prevén sin embargo, cuando realizan su planificación, que éste será el origen de la segunda guerra que tanto quieren evitar; automáticamente al firmar el Tratado de Versalles, se firma una nueva declaración de guerra y por lo tanto este Tratado constituye la base fundamental de las causas reales del conflicto armado que estremecería al mundo por espacio de seis años.

En el Tratado de Versalles nadie alcanza satisfacción, los vencedores modestos no se ven recompensados por el esfuerzo realizado en los 5 años de la guerra. No encuentran la compensación a los grandes sufrimientos y sacrificios a que se vieron avocados. Los grandes, victoriosos, comprenden que el Tratado es irrealizable. Los vencidos se sienten, tratados con injusticia y sin humanidad. En resumidas cuentas el Tratado resulta para unos un desencanto, para los otros un crimen y para los presuntos beneficiarios una gran mentira.

**CAPITAN
MANUEL J. GUERRERO P.**

Graduado Sbtte. el 12 de Diciembre de 1952. Escogió como especialidad la Caballería para servir desde entonces en la Escuela de su Arma (1953-1955). Grupo Páez (1955-1956). Escuela Militar de Cadetes (1956-1957). Cuartel General 2ª Brigada-BIM. Centro de Caballería (1959) y Comando General de las FF. AA., donde actualmente es ayudante personal del Comandante General. Ha cumplido comisiones de estudio a través de su actividad para ascender sucesivamente y formó parte del Curso Especial de Caballería en Buenos Aires por espacio de 10 meses en 1958.

El mismo secretario de la Embajada Británica en Francia y Delegado de la Gran Bretaña en la conferencia de Versalles, Haro'd Nicholson, lo confirma cuando en su libro "PEACEMAKING", dice:... "Había momentos breves en que nos decíamos a nosotros mismos "esto es injusto". Había otros momentos largos en que nos decíamos a nosotros mismos. "Vale más un tratado malo hoy, que uno bueno dentro de cuatro meses".....

Entre otros el Tratado de Versalles contempla las siguientes cláusulas que destroran la economía de un pueblo y como lógico resultado provocan en un corto lapso la hecatombe:

a) La cesión de Alemania a los aliados de todos los buques de guerra y los mercantes de más de 1.600 toneladas; además un porcentaje de los de menor tonelaje.

b) La construcción, en los astilleros germanos, de todos los buques que los aliados demanden sin utilidad económica alguna para la Nación por espacio de 5 años.

c) Alemania debe ceder todas las colonias ultramarinas y las propiedades que sus súbditos en ellas tengan.

d) Ceder las minas de carbón del Sarre a Francia y la administración del distrito a la Sociedad de las Naciones.

e) La Alta Silesia pasará a poder de Polonia y queda su reintegración a merced de un futuro plebiscito.

f) Modificación en las fronteras Alemanas, reduciendo parte de ese territorio, así:

- 1) Schleswing a Dinamarca.
- 2) Eupen y Malmedy a Bélgica.
- 3) Alsacia y Lorena a Francia.
- 4) Alta Silesia a Checoslovaquia y Polonia.
- 5) Dantzig constituiría una ciudad libre en beneficio de Polonia.
- g) Alemania queda a partir de la fe-

cha en que el Tratado se firme, obligada a pagar las Deudas de Guerra.

h) El Tratado establece el Corredor Polaco, desmembrando la Gran Alemania de la Prusia Oriental.

Tomando una posición imparcial, a simple vista se observa que estos puntos, sin analizar los de carácter bélico, en corto plazo, desencadenarían la segunda guerra.

Los vencedores modestos, no tienen la recompensa que merecen, pues solamente gozarán de las Colonias alemanas en Africa, compartiéndolas naturalmente con Francia e Inglaterra, lo cual no compensa de manera alguna los largos años de una guerra con todas sus vicisitudes; como, es apenas lógico, esperaban mayor utilidad de la victoria y crea por lo tanto un rencor, este Tratado, entre los pueblos débiles pero victoriosos y las Grandes Potencias que en realidad de verdad son las usufructuarias del Botín de Guerra. Rencor que a través de los años venideros se convertirá en una tensión de relaciones y provocará la "guerra fría" que durante un tiempo más o menos largo, Europa tiene que afrontar.

Las Grandes Potencias, también comprenden el error del cual eran autoras, porque las cláusulas del Tratado son irrealizables. Los vencidos no pueden sujetarse por un largo lapso de tiempo a las condiciones arbitrarias que les imponen y comprenden también que el tristemente famoso Tratado de Versalles, que rompe la integridad moral, económica, social y bélica de un Pueblo, no tendrá larga vida. Prueba convincente de ello: Alemania el 16 de Marzo de 1935, demanda el Tratado de Versalles y aún sin esperar respuesta, lo violenta, estableciendo el Servicio Militar Obligatorio que el Tratado por medio de una de sus cláusulas prohíbe.

Para los vencidos, los perjuicios son

evidentes y dan pie para que Alemania se llene de razones y justifique la guerra inminente e inevitable desde 1919. Es por lo tanto el Tratado de Versalles la base fundamental de las causas reales de la guerra, que a mi manera de ver se pueden sintetizar en 3 principales:

1) La expansión vital.

El pueblo germano, sin compasión se ve reducido a su territorio continental con modificaciones en las fronteras, presentándose, como es lógico, la superpoblación en una extensión territorial relativamente pequeña para dar cabida a sus habitantes. Este fenómeno aparece concluida la Gran Guerra. Alemania entonces, ambiciona recuperar las colonias de ultramar y ensanchar sus fronteras, para solucionar el problema que día a día toma mayores proporciones. La política internacional y la diplomacia son impotentes, por lo cual no queda otro camino que **La Guerra**: "Acto de fuerza, natural e inevitable, por medio del cual los hombres o las Naciones persiguen satisfacer sus aspiraciones o intereses".

2) La reivindicación de derechos:

El tratado de Versalles anula política, moral, económica y socialmente a Alemania, perdiendo en esta forma sus derechos de libre comercio, industria y gobierno. La voluntad del pueblo quedaba supeditada al Consejo de la Sociedad de las Naciones, pero esto no se puede prolongar por tiempo indefinido. Alemania indudablemente debe buscar la reivindicación de sus derechos y solamente puede lograrlo, en una forma cruenta, lanzándose desesperadamente a la **Guerra** que según don Andrés Bello: "Es la reivindicación de los derechos por la Fuerza".

3) La libertad económica.

Alemania antes de la Gran Guerra,

gozaba de una sorprendente Libertad Económica, basada esencialmente en su industria pesada. La segregación del Sarre y la Alta Silesia, truncan en forma definitiva tal industria y dan por lo tanto un golpe mortal a la economía de la Nación, provocando a la vez la desocupación que cunde en forma alarmante en todo el país dando origen a un problema social de grandes magnitudes. Este factor económico y social puede considerarse como una causa real hartamente justificada para que Alemania opte como solución: ... **La Guerra.**

De las tres Causas Reales de la Segunda Guerra Mundial, anteriormente expuestas se desprenden muchas otras tales como:

- a) Ensanchamiento de sus fronteras a los límites originales.
- b) Reincorporación de las Colonias de ultramar.
- c) La hegemonía alemana.
- d) Libre comercio.
- e) Autonomía militar.

Como es apenas natural, los aspectos considerados llenaron de razón al pueblo alemán, sometido por un infame tratado, y a lo largo de los veinte años de paz fueron adquiriendo la madurez necesaria para constituir las

causas reales de una conflagración. En el mismo sentimiento popular, se empezó a gestar el anhelo de libertad, el deseo de recuperar la autonomía política y económica de que Alemania estaba privada y ese anhelo con el paso de los años, se convirtió en una irrefragable necesidad. Los dominios de Federico el Grande se sacudieron en la turbulencia creada por la post-guerra y desesperadamente intentaron recobrar, todo aquello que como saldo de la conflagración pasada, los vencedores le habían arrebatado. En los albores de 1930 el ideal de los caudillos germanos, era el de llevar a su pueblo a la revancha de una guerra que Alemania había pensado ganar. Adolfo Hitler conjugaba en su persona esos ideales y en sus continuas campañas políticas inculcaba en la opinión pública el deseo de la guerra cuyo resultado esperaba, redundara en su beneficio.

El pueblo se aunó en los ideales de Hitler, que cegado por ambiciones personales de gloria y poder, marcó la ruta de la segunda conflagración mundial y determinó el derrumbamiento del Tercer Reich, levantado en las ruinas de una cruenta guerra y conducido por un hombre sin escrúpulos, rodeado por aduladores que no respetaron la dignidad moral de un pueblo.

Hace muchos años que un púgil famoso, Jem Mace, resumió toda su experiencia del cuadrilátero en esta máxima: "Déjales venir y ellos mismos se perderán". La verdad de esta máxima ha resultado la lección táctica más destacada de los campos de batalla de Africa, Rusia y la Europa Occidental; al ir aumentando en experiencia, todos los mandos hábiles buscaron la manera de aprovechar el poder de la defensiva, incluso cuando tomaban la ofensiva.

Capitán LIDELL HART.